

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

PODER ESPIRITUAL

Echa mano de los ilimitados recursos divinos

ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

Es más fácil de lo que piensas

APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN

Manifestaciones sobrenaturales durante la Gran Tribulación

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitrás Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
Tel: (1)7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

A NUESTROS AMIGOS



La represa de Itaipú, ubicada sobre el río Paraná en la frontera entre Paraguay y Brasil, es la mayor planta hidroeléctrica operativa que existe hoy en el mundo. En 1995, diez años después de su inauguración, la revista *Mecánica Popular* la incluyó en su lista de las siete maravillas del mundo moderno. En el año 2000 generó 93 mil millones de kWh, suficientes para cubrir el 95% de la demanda de energía eléctrica del Paraguay, país de 6,5 millones de habitantes, y el 24% de la del Brasil con sus 188 millones de habitantes. Lo curioso es que esa formidable potencia permaneció inexplorada durante miles de años hasta que se emprendió la construcción de la obra.

La energía espiritual que Dios pone a nuestra disposición es semejante. Si bien tiene enormes posibilidades latentes, no le sacaremos ningún provecho a menos que reconozcamos su existencia, valoremos su potencial y nos ejercitemos en su empleo. Puede que hayamos prescindido toda la vida de ella. Es posible que nos hayamos arreglado bien y que estemos relativamente contentos. Si continuáramos así no sería el fin del mundo. Sin embargo, nunca sabremos lo que nos perdemos. Y es que la energía espiritual de Dios es maravillosa.

Naturalmente que la represa de Itaipú no es la primera de su género. Quienes la concibieron y la construyeron se valieron de la experiencia de muchas personas, remontándose hasta los tiempos de la primera rueda hidráulica de paletas. Algo parecido sucede con la energía divina. Nuestros predecesores aprendieron a aplicarla y a explotarla; y nosotros somos los beneficiarios de los conocimientos y la experiencia que ellos adquirieron.

Sobre eso precisamente versa el presente número de *Conéctate*. Si quieres sacarle más provecho a la vida, espero que los artículos que vas a leer te acerquen un poco más a ese objetivo.

GABRIEL, EN NOMBRE DE CONÉCTATE

AÑO 8, NÚMERO 10 Octubre de 2007

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

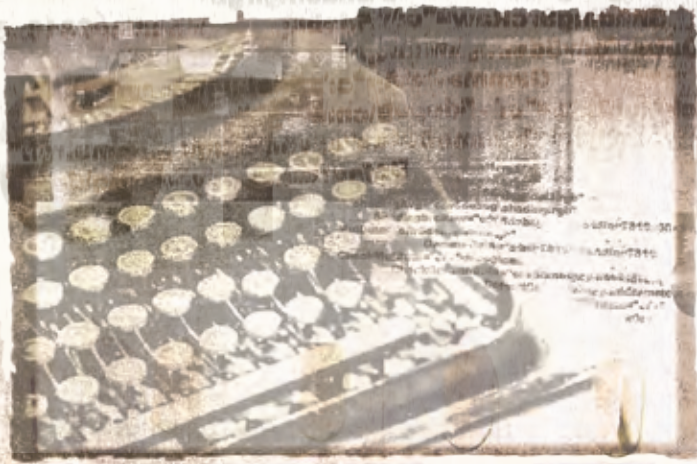
ILUSTRACIONES Doug Calder

PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.



ADIÓS A UNA VIEJA AMIGA

ABI MAY

MI MADRE —YA ANCIANA— me llamó por teléfono para decirme que la próxima vez que fuera a su casa echara un vistazo al garaje. Mi hermano lo estaba limpiando y había encontrado algunos objetos que yo había dejado allí mucho tiempo antes.

¿Qué cosas de mi infancia podían haber quedado allí? Al llegar lo averigüé: mi vieja máquina de escribir manual. Se veía tan firme como siempre, aunque un poco oxidada luego de 30 años sin uso. De pronto me vinieron a la memoria lindos recuerdos. Mis padres la compraron de segunda mano y me la dieron como premio por aprobar un importante examen cuando tenía 11 años. Aprendí a mecanografiar yo sola, y durante mi adolescencia pasé muchas horas tipeando poemas y cuentos.

Antes de resignarme a la idea de que finalmente había llegado la hora de desechar a mi vieja amiga, intenté volver a escribir con ella. Me había olvidado de la fuerza que había que hacer para apretar una tecla en una vetusta máquina de escribir mecánica. Además, apenas podía distinguir lo que había escrito, tal vez porque la cinta estaba vieja. ¡Uy, un error! Presioné la tecla de retroceso con la intención de borrarlo, pero entonces me acordé de que había regresado a la época de las gomas de borrar. Martillando con esfuerzo las teclas, logré escribir unas pocas palabras. Sonó una campanita para avisarme que tenía que accionar la palanca que corría la hoja para arriba y retornaba el pesado carro al inicio

de una nueva línea. Había invertido bastante esfuerzo y los resultados eran magros.

¡Qué diferente es escribir en el ordenador! Aprieto el botón de encendido y la computadora se inicia. Con sólo pulsar suavemente las teclas, enseguida aparecen las primeras palabras en la pantalla. Cuando cometo un error, apretando la tecla de retroceso se borra. Al terminar, con unos pocos teclazos más los errores ortográficos se corrigen automáticamente. Un clic más y mi trabajo queda guardado. Unos cuantos más y puedo enviar copias a mis amigos en cualquier parte del mundo, sin necesidad de papel carbón, sobres ni estampilas, y las reciben casi instantáneamente.

En nuestra vida espiritual ocurre algo similar. Dios vierte Su Espíritu en abundancia sobre quienes se muestran deseosos de recibirlo. Nos ofrece *tecnología espiritual de avanzada* para que la apliquemos a diario: mayor eficacia en la oración, una relación estrecha con Él, los dones del Espíritu Santo, tales como sabiduría, conocimiento, fe, curación, milagros, profecía y discernimiento (1 Corintios, capítulo 12). Lo que hagamos con todo ello depende de nosotros. Podemos optar por prescindir de la ayuda de Dios, o por elevar sólo alguna que otra plegaria escueta cuando no tenemos más remedio; o bien podemos echar mano de todo el poder divino, para lo cual basta con pedirselo y aprender a aplicarlo en todo lo que hacemos.

Yo ya me decidí. Quiero aprender cosas nuevas. Voy a apretar el botón de encendido y hacer uso de toda la tecnología espiritual divina que esté a mi alcance.

En cuanto a mi vieja máquina de escribir, ya la entregué para que la reciclen.

ABI MAY ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN INGLATERRA. ←



SIMPLEMENTE PORQUE LO DICE DIOS

L A PALABRA DEL TODOPODEROSO no puede fallar. Puedes fiarte de ella. Cuando capté ese principio por primera vez, me di cuenta de que a lo largo de los años la Biblia nunca había sido para mí un libro vivo, un libro vital, sino más bien una miscelánea de credos, doctrinas y dichos sabios plasmados en papel. Nunca había conocido la eficacia de la Palabra de Dios, ni había creído que pudiera obrar milagros. No sé por qué nadie me había revelado antes esas verdades. El hecho es que de repente nació una profunda convicción en mi alma, la certeza de que

Dios no podía faltar a Sus promesas.

Toda mi vida me había considerado cristiana, pero nunca había creído de verdad la Palabra de Dios ni había conocido a Cristo personalmente. Fue a raíz de un folletito que tuve esa gloriosa experiencia. Cristo entró a mi vida y me satisfizo completamente. Mi escepticismo se desvaneció, así como la sensación de futilidad y desencanto que me embargaba; y en su lugar surgió en mi corazón una insaciable sed espiritual.

En aquel entonces yo era una inválida. Llevaba ya cinco años discapacitada. Varios médicos me habían declarado incurable. Sin embargo, después que acepté a Cristo y que mi fe cobró vida, empecé a acudir a Él para que me devolviese la salud. Recé para que me sanara y esperé a que me proporcionara alguna prueba de que había escuchado mi súplica y de que respondería a mi clamor. Como le sucede a mucha gente, necesitaba ver para creer. La Biblia, en cambio, enseñaba justamente lo opuesto: Hay que creer para llegar a ver.

Dios me recordó ciertos versículos de la Biblia para indicarme que debía dar crédito a lo que Él decía sin apoyarme en los sentidos, simple y llanamente porque Él lo decía. De

golpe tuve la convicción de que Él había oído mis oraciones y ya me había respondido, que había extendido la mano para sanarme, aunque mi estado físico no había experimentado ninguna mejoría. Era así simplemente porque lo decía Dios. ¡Con eso bastaba! Al tomar conciencia de ello, mi corazón estalló de alegría. En ese momento nació en mi alma algo que no ha cambiado hasta el día de hoy: una fe inquebrantable en la Palabra de Dios.

Una y otra vez, tendida en la cama, repetí en voz baja: «Es la Palabra de Dios, ¡no puede fallar! Es la Palabra de Dios, ¡Él no puede faltar a ella!» Me pareció ver la Palabra de Dios desplazándose a lo largo de los siglos, invencible, infalible, inagotable, inextinguible. Una alegría que no acierto a describir me invadió el corazón cuando



LA CHEQUERA

La Palabra de Dios abunda en promesas tanto como los cielos en estrellas. Todas esas promesas pueden reivindicarse ateniéndose a ciertas condiciones. Se han hecho gratuitamente y se pagan por entero. [Charles] Spurgeon [predicador británico del siglo XIX] llama al libro de promesas de Dios «la chequera del Banco de la Fe». Una chequera no es un elemento decorativo, ni algo que sirva para meditar. Tiene un uso práctico.

Las promesas hechas por Dios pueden presentarse y cobrarse en su totalidad. El capital que el creyente tiene en la empresa del Rey está depositado en la tesorería del Señor y la única manera de hacer uso de ese capital es retirar montos todos los días. El dinero nunca se agota.

Las promesas de Dios no son nominativas. Él sólo exige ciertos requisitos para su cobro. Ponles tu nombre, cumple las condiciones y cobra todo lo que Dios te promete. Algunas son pagaderas a la vista, otras tienen fecha posterior; pero una promesa de Dios a largo plazo es tan segura como una de pago inmediato.

SRA. DE CHARLES COWMAN (1870-1960), «MOUNTAIN TRAILWAYS» ◀

comprendí que contaba con un ancla firme a la que aferrarme.

Me convencí de que Dios había obrado, pues yo había cumplido Sus condiciones. Ahí estaba Su promesa, clara y certera, de que no podía faltar a Su Palabra y de que no lo haría. Me propuse no dudar de ella.

Entonces lo que me había prometido se cumplió al pie de la letra. ¡Me curé por completo! Fue bellissimo descubrir que «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13:8). Han pasado muchos años desde aquella experiencia, y todavía estoy en óptimas condiciones de salud. *(Nota de la redacción: Virginia Brandt Berg tenía 29 años en el momento en que sanó. Después vivió otros 54 años, hasta los 83.)*

Jesús dijo: «Las palabras que os he hablado son espíritu

y son vida» (Juan 6:63).

Cuando tomamos conciencia de que la Palabra de Dios posee una fuerza vivificante, accedemos a una verdad que todo lo hace posible.

«Dios no es hombre, para que mienta. [...] ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?» (Números 23:19). Paralelamente, en 1 Reyes 8:56 dice: «Ni una sola palabra de todas las promesas [de Dios] ha faltado». ¡Tómate eso en serio! Fíjate en un versículo, en una promesa, y di: «¡Es cierto simplemente porque lo dice Dios!» Cualquiera que sea la necesidad que tengas en este momento, Él la satisfará. Te orientará a diario. Tu fe surgirá invencible, y tú también clamarás triunfante: «¡Es cierto simplemente porque lo dice Dios!» Y Él es capaz de cumplir Sus promesas!» ◀

PROMESAS PODEROSAS

La Biblia contiene numerosas promesas de Dios, promesas investidas de un enorme poder espiritual que Él quiere que aprovechemos. Algunas son universales, por ejemplo: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Hechos 2:21). Otras en un principio se hicieron a ciertas personas o grupos, entre ellas: «Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré» (Juan 14:14), la cual hizo Jesús a Sus doce discípulos.

Sin embargo, Dios no hizo esas promesas exclusivamente para Sus primeros destinatarios. Están dirigidas a todo el que tenga fe en que Él las cumplirá; o sea, que son también para ti. El Creador es muy preciso con Sus promesas, y las cumple al pie de la letra si tiendes la mano de la fe y las reivindicas con firmeza.

A medida que te vayas familiarizando con la Palabra de Dios, aprenderás a reconocer Sus promesas y a exigir su cumplimiento como si te las hubieran hecho a ti en particular. Al hacerlo demuestras fe. Esa declaración rotunda de tu fe y de tu conocimiento de Su Palabra agrada a Dios y libera Su poder para responder a tus oraciones. ←

EL PODER DE LAS LLAVES

A medida que los problemas sociales e internacionales se agravan año a año, muchas personas van perdiendo fe en sus dirigentes y aun en Dios, pues consideran que nunca les darán soluciones reales y duraderas. Así el cinismo y el egocentrismo se transforman en moneda corriente. Con esto se cumple rigurosamente la predicción de Jesús sobre lo que sucedería en la época previa a Su regreso: «Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12).

Las épocas de mayores tinieblas requieren más luz. Es preciso hacer frente a los tiempos de pruebas más intensas con una mayor cuota de fortaleza. Dios nos promete: «Como tus días serán tus fuerzas» (Deuteronomio 33:25). Cuando la necesidad se torna más acuciante, Dios nos da más fuerzas espirituales.

En ese sentido, Jesús nos dejó unas promesas extraordinarias, que podemos invocar específicamente con relación a situaciones a las que nos enfrentamos hoy en día: «Te daré las llaves del Reino de los Cielos: todo lo que ates en la Tierra será atado en los Cielos, y todo lo que desates en la Tierra será desatado en los Cielos» (Mateo 16:19). «Todo lo que atéis en la Tierra será atado en el Cielo; y todo lo que desatéis en la Tierra será desatado en el Cielo» (Mateo 18:18). «Conforme a vuestra fe os sea hecho» (Mateo 9:29).

¿A qué se refiere exactamente cuando habla de las «llaves del Reino»? Las llaves abren puertas; nos conceden acceso a algo o la posibilidad de poseer algo que de otra manera estaría fuera de nuestro alcance. Las llaves de las que habló Jesús representan el poder espiritual del que podemos echar mano por medio de la fe. Ese poder siempre ha estado a disposición de los creyentes que invocaron las numerosas promesas de Dios en su momento de necesidad. Solo que ahora es mayor. Dios lo dispuso así para que podamos hacer frente a las grandes exigencias de hoy en día.

Muchos creyentes de todo el mundo están descubriendo el poder de esas llaves.

E.N. (Venezuela)

La madre de Clara estaba en cama, inmovilizada a causa de unos agudos dolores de espalda. Tenía pensado hacerse una cirugía para corregir el origen de la dolencia. Oramos para que sanara totalmente sin tener que operarse e invocamos la promesa que nos hizo Jesús sobre las llaves del Reino.

Al cabo de unos días ya podía moverse con mayor facilidad y menos dolor. Poco a poco fue mejorando hasta reponerse casi totalmente, tanto así que canceló su operación.

Una semana después de haber rezado por ella nos la encontramos en la calle. Parecía otra persona. Estuvimos caminando juntos y conversando. No tenía ningún inconveniente en mantener nuestro ritmo y no sentía dolor. ¡Se hizo evidente el poder de las llaves del Reino!

D.L. (Canadá)

Un amigo llevaba años tratando de dejar el cigarrillo. Le pidió a Dios con apremio que lo ayudara, para lo cual invocó la promesa de las llaves de Mateo 16:19. No ha vuelto a fumar desde entonces.

A.M. (La India)

Hace algún tiempo una amiga nuestra nos habló de las dificultades y presiones que afrontaban ella y su marido a consecuencia de que él padecía cáncer y graves dolencias cardíacas. Aunque tienen gran fe en Dios, se les estaba haciendo cuesta arriba lidiar con tantas cosas a la vez.

Cuando le propuse que podíamos orar por la sanación de su marido, no vaciló en acceder. Le pedimos al Señor que se restableciera del todo en virtud del poder que prometió otorgarnos por medio de las llaves del Reino e invocamos algunos versículos de curación. También le rogamos que lo sanara antes de acabar el mes, y seguimos rezando por él a diario.

Cosa de un mes más tarde, la esposa me llamó por teléfono. Rebotante de felicidad me explicó que había llevado a su marido a hacerse un reconocimiento y no le habían encontrado rastros del cáncer ni síntomas de trastornos cardíacos. «No logro entenderlo —le había dicho el facultativo—, pero sé que yo no lo curé».

¡Menuda respuesta a la

oración! El Señor lo curó y en menos de un mes, tal como le habíamos pedido.

J.R. (Tailandia)

Estuve unos seis años padeciendo de frecuentes jaquecas. Me dejaban totalmente fuera de combate por unas 24 horas. Empeoré de tal manera que llegué a sufrirlas en promedio cada 12 días. Invoqué las promesas relativas a las llaves del Reino y le pedí al Señor que me librara. ¡En más de año y medio no me han vuelto ni una sola vez! No me curé de inmediato, pero me aferré a las promesas del Señor, y Él fue realizando el milagro.

J.M. (Guam)

Se nos venía encima un tifón de impresionante magnitud, con vientos sostenidos de más de 240 km/h y ráfagas de hasta 320 km/h. Sabíamos por experiencia que si una tormenta de esas

proporciones nos golpeaba de frente, pasaríamos muchos días y hasta semanas sin electricidad ni agua. Dadas las circunstancias, oramos fervorosamente y reivindicamos la promesa sobre las llaves del Reino. Justo al día siguiente, esa monstruosa tempestad se apartó de Guam. Ni siquiera nos vimos afectados por los ventarrones y chubascos fuertes que suelen acompañar a los tifones. Recordé el pasmo que se apoderó de los discípulos cuando Jesús calmó el Mar de Galilea y evitó que la pequeña embarcación en que navegaban sucumbiera ante la furia de las aguas. «¿Qué hombre es este —exclamaron maravillados—, que aun los vientos y el mar lo obedecen?» (Mateo 8:27). ←

DIOS OBRA MILAGROS CON FACILIDAD

DAVID BRANDT BERG

Normalmente, lo que rebasa nuestro entendimiento lo consideramos sobrenatural o milagroso; pero para Dios no lo es, pues Él obra en el plano espiritual, donde a Él todo le resulta *natural*. Es como decir que nada hay imposible para Dios (Lucas 1:37). Lo que pasa es que muchas cosas que Dios hace nos resultan incomprensibles y están por encima de lo que consideramos *natural*. Por eso, cuando ocurren, nos parecen sobrenaturales. Pero para Dios no hay imposibles; a Sus ojos nada es sobrenatural.

Dios puede invalidar las leyes Suyas que nosotros consideramos naturales. Cuando alguien, por ejemplo, se repone de una enfermedad incurable, decimos que se trata de un milagro, porque vemos la prueba o manifestación de unas leyes de Dios que vinculan el plano espiritual con el físico, leyes que desconocemos totalmente. En cambio, para Él es sencillo. Sabe deshacer el daño causado por la dolencia y producir lo que para nosotros es un milagro, es decir, un acto sobrenatural que trasciende nuestra capacidad.

Dios siempre está dispuesto a obrar milagros a favor nuestro, milagros de curación, de provisión, de protección... Él puede obrar milagros de cualquier índole conforme a nuestra necesidad. Basta con que se lo pidamos con fe e invoquemos las promesas de Su Palabra. Nosotros no podemos obrar milagros; lo único que podemos hacer es orar para que Él los produzca y maravillarnos de Su poder cuando los ejecuta. ←

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

EL PODER DE DIOS

DIOS ES INFINITAMENTE MÁS
PODEROSO QUE NOSOTROS.

Salmo 8:3,4
Isaías 40:15,17,22
Daniel 4:35
1 Corintios 1:25

DIOS PUEDE HACER LO QUE
PARA NOSOTROS RESULTA
IMPOSIBLE.

Salmo 60:11
Salmo 127:1
Zacarías 4:6
Juan 15:5

DIOS PUEDE HACER CUAL-
QUIER COSA.

Job 42:2
Jeremías 32:27
Mateo 19:26
Mateo 28:18

DEBEMOS APRENDER A
HACER USO DEL PODER DE
DIOS.

Salmo 20:7,8
Salmo 84:5
Salmo 105:4
Isaías 26:4
2 Corintios 3:4,5
Efesios 6:10
Filipenses 3:3

QUÉ HACER PARA OBTENER
EL PODER DE DIOS:

Josué 1:5-9
2 Crónicas 16:9
Nehemías 8:10
Salmo 138:3
Isaías 30:15
Isaías 40:31
Hechos 1:8

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, Tú siempre lo resuelves todo para nuestro bien, porque te amamos, y Tú nos amas, y porque lo has prometido. Ayúdanos a ver Tu mano en todo y ayúdanos a aferrarnos fuertemente a ella en toda situación, con el convencimiento de que Tú sabes lo que más nos conviene y solo quieres lo mejor para nosotros. Amén.

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

Escuchar la voz de Dios

Muchas personas afirman que Dios les habla. Aunque he orado fervientemente para que me hable a mí, nunca he logrado oírlo. ¿Él sólo nos inspira pensamientos, o se dirige a nosotros con voz audible?

Si has establecido una conexión personal con Dios al aceptar a Jesús como tu Salvador y le has pedido que te hable, Él lo hará. Jesús prometió: «Pedid, y se os dará» (Mateo 7:7). Es más, Dios probablemente lleva tiempo hablándote; solo tienes que aprender a reconocer Su voz.

Él habla de múltiples maneras. En muchos casos, mientras lees la Biblia, hace que cierto pasaje te llame la atención y te indica de qué forma se aplica a tu situación o de qué manera responde a uno de tus interrogantes. Puede que te hable a través de sueños muy gráficos o visiones. Quizá te hable por intermedio de buenos consejeros —personas que tienen mucha fe y un gran conocimiento de la Palabra y los designios divinos—, inspirándoles consejos que sabe que te van a resultar provechosos.

Dios es también capaz de hablarte directamente. En ciertas circunstancias, algunas personas oyen a Dios decirles palabras audibles, como le sucedió a Samuel, el niño profeta (1 Samuel, capítulo 3). Tal parece haber sido el caso también cuando Dios habló al profeta Elías por medio de un «silbo apacible», en un momento en que precisaba con urgencia orientación (1 Reyes 19:11,12). Sin embargo, en general nos habla interiormente cuando nos tranquilizamos, apartamos todos los demás pensamientos, le pedimos que nos hable y nos quedamos aguardando. A veces ni siquiera se vale de palabras; puede que nos comunique simplemente una impresión o un convencimiento interior, una suerte de conocimiento intuitivo sobre determinada situación.

David Brandt Berg explicó de la siguiente manera el proceso de escuchar palabras del Cielo: «Es fácil escuchar al Señor. Cuando le pedimos una respuesta o una solución, debemos dar por hecho que la recibiremos y aceptar lo primero que nos venga. Si quieres que Él te conteste y crees de veras que puede hacerlo y que lo va a hacer, no te defraudará. Lo que veas u oigas con tus ojos y oídos espirituales será la respuesta del Señor». ←

ENCIÉNDETE Y SINTONÍZATE

Citas de David Brandt Berg

- Dios es como una emisora que transmite a toda hora. Así como ondas de radio invisibles pululan ahora mismo en el ambiente, el Espíritu de Dios está siempre presente, esperando a que nosotros establezcamos contacto. Y nosotros, a manera de pequeñas radios, hemos sido diseñados por nuestro Creador con capacidad para captar esas señales. La estación de Dios está siempre emitiendo. El mensaje está siempre ahí. Pero para captarlo hay que encenderse y sintonizar Su frecuencia.
- Para oír la voz del Señor tienes que retirarte y guardar silencio, en algún lugar, en algún momento, de alguna manera. No puedes resolver tus problemas por tu cuenta. Tienes que desear la solución que pueda darte Dios, dejar todo lo que estés haciendo y escuchar. ←



LA

vida

ESTÁ EN LA

semilla

CURTIS PETER VAN GORDER

SEMBRAR SEMILLAS Y VERLAS CRECER puede ser una experiencia espléndida y gratificadora. Naturalmente que una cosa es plantar unas cuantas semillas en una maceta y otra muy diferente dedicarse a la agricultura. Antes pensaba que cultivar la tierra era fácil, tanto es así que en cierta ocasión planté maíz en un campo abandonado que tenía mi familia. Arrendé una cultivadora y removí la tierra. Compré maíz de siembra y lo planté. Finalmente lo regué para que germinara. Pero lo sembré muy tarde, y las heladas quemaron los brotes cuando todavía estaban tiernos. Después sembré espinacas, pero los bichos se hicieron un festín con ellas y me dejaron las sobras. Tras esas experiencias, me sentí aliviado de no tener que ganarme la vida labrando la tierra. Por otra parte, me hicieron apreciar más a los agricultores. ¡Ahora valoro mucho más cada grano de maíz y cada hoja de espinaca!

Una semilla es el origen de algo mucho mayor. La semilla del nabo, por ejemplo, tiene menos de un 1 mm de diámetro y, sin embargo, en pocos meses se convierte en un nabo que puede pesar hasta 27 millones de veces más. Cuando las condiciones son propicias, es capaz de aumentar su peso en 1500% en apenas un minuto.

Uno erróneamente podría presumir que las plantas grandes provienen de semillas igualmente grandes. No necesariamente. Las gigantescas secoyas —los árboles más grandes del mundo— proceden de semillas de apenas 1,6 mm de largo. Tampoco es necesario que la semilla sea grande para que una planta sea hermosa. Una de las flores más bellas que hay —la orquídea— brota de una de las semillas más pequeñas y se alimenta solamente con la humedad y los nutrientes que extrae del aire. No necesita tierra. Un millón de semillas de orquídea pesa 29 gramos.

Si bien es cierto que tienen que darse determinadas condiciones para que una semilla germine y para que la planta crezca y madure, ciertas semillas poseen una gran capacidad de espera, como las que producen en Chile el fenómeno del desierto florido. En el otro extremo del planeta, en una madriguera de lemmings situada debajo de una gruesa capa de hielo, unos científicos encontraron algunas semillas de lupino ártico cuya antigüedad calcularon en 5.000 años. Cuando las pusieron en tierra cálida y fértil, germinaron en 48 horas.

Por eso, si te consideras poco importante, muy pequeño, muy joven o muy viejo, ¡ánimate! Quizá posees una grandeza latente que aguarda el momento de germinar por obra del poder de Dios. Exponte a los cálidos rayos del amor divino y al agua de Su Palabra, y el milagro se obrará.

CURTIS PETER VAN GORDER ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO. ←

Poder espiritual

REFLEXIONES

El poder de Dios hace posibles muchas cosas que superan la capacidad humana. Puede manifestarse de diversas maneras: una curación milagrosa de una dolencia física; alivio del estrés y de las presiones emocionales; una alteración de las circunstancias que no podría haberse producido por alguna intervención humana; perspicacia que trasciende la erudición, los conocimientos y la experiencia terrenales; la capacidad de amar incondicional y abnegadamente, como nos ama Dios. Desde sencillas soluciones hasta milagros indiscutibles, todo proviene de una fuerza ajena a nosotros. Se trata del poder de Dios.

El amor de Dios tiene un poder enorme. Perdona pecados, transforma corazones, renueva espíritus, devuelve la salud, infunde esperanza a los descorazonados y vigor a los agotados, y lleva luz donde hay tinieblas.

Dios es omnipotente, y todo es posible para quienes aprovechan Su poder por medio de la fe y la oración. Armados de una fe no mayor que un grano de mostaza, podemos echar una montaña al mar (Mateo 21:21), sanar a los enfermos, resucitar a los muertos e infundir nueva vida a los desesperados y necesitados (Mateo 10:8).

El poder de Dios es ilimitado, pero para acceder a él necesitas un conducto, una línea. La fe es semejante a un cable que transmite la energía, el poder, de la fuente al aparato.

¿Piensas que millones de personas a lo largo de los siglos habrían creído en la oración si ésta no diera resultado? Descubre su eficacia por ti mismo. ¡No es ningún secreto insondable!

Dios conoce el corazón y las necesidades, sentimientos y temores más íntimos de cada persona y es perfectamente capaz de dar a cada una exactamente lo que necesita.

La clave de la fortaleza espiritual, el triunfo, la superación, la productividad, la pasión, la vida y la luz —en suma, la clave de todo lo bueno— se encuentra en la Palabra de Dios.

Habrás visto películas de superhéroes del estilo de *Superman* en que aparecen personajes con poderes sobrenaturales, seres que a pesar de vivir en el mundo físico tienen facultades que les permiten trascender las limitaciones del mismo y hacer cosas imposibles para cualquier mortal. Eso mismo ocurre en el plano espiritual. El Espíritu de Dios te da la capacidad de librarte de la desesperación y los problemas de la vida. ¿De qué manera? Infundiéndote felicidad, esperanza, valor y una fuerza interior inquebrantable e incontenible.

Incluir a Dios en todo le añade una nueva dimensión a la vida. Es como entrar en un mundo nuevo en el que hasta las cosas triviales resultan extraordinarias. ←

TODO LO SINCRONIZA EL SEÑOR

DAVID BRANDT BERG

Dios tiene que ocuparse del mundo entero y, sin embargo, se las arregla para tenerlo todo bajo control y para que todo marche en el sentido que Él quiere. Todo está planeado y organizado «decentemente y con orden» (1 Corintios 14:40) y no puede suceder nada que no se ajuste a Su voluntad, sobre todo si afecta a Sus hijos, a los que ama y desea siempre favorecer.

El Señor lo sincroniza todo y tiene un propósito en todo, hasta en las dificultades que permite que tengamos. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien» (Romanos 8:28). Por eso, la próxima vez que te veas en una situación no muy halagüeña, reflexiona. Aunque en un primer momento no lo veas claro, tarde o temprano Dios hará que lo *malo* redunde en algún beneficio. ←

APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN

L

Scott MacGregor

MANIFESTACIONES SOBRENATURALES

DURANTE LA GRAN TRIBULACIÓN

A SOLA IDEA DE TENER QUE VIVIR en la espantosa era que la Biblia denomina la Gran Tribulación —«tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces» (Daniel 12:1)— basta para inquietar a cualquiera. En verdad, si no tuviéramos a Dios de nuestro lado constituiría una perspectiva aterradora. Felizmente, los creyentes sí tenemos a Dios de nuestro bando. Tener al tipo más hábil del barrio en tu equipo es un plus enorme, por mucho que los jugadores contrarios intimiden y parezcan invencibles. El libro del Apocalipsis llama al Anticristo «la Bestia» y explica que «toda la tierra se maravilló en pos de la Bestia, diciendo: «¿Quién como la Bestia y quién podrá luchar contra ella?»» (Apocalipsis 13:3,4).

No obstante, las apariencias pueden ser engañosas. En este caso lidiamos con el campeón de los embaucadores —el mismísimo Satanás—, que será el poder oculto detrás del Anticristo y en última instancia se posesionará de él. Afortunadamente para nosotros, tanto Satanás como el Anticristo tienen su talón de Aquiles. Su destino ya está sellado, y al final saldrán perdiendo. Es un hado del que no pueden escapar, por mucho que quieran hacer creer lo contrario. «La Bestia fue apresada, y [...] [lanzada viva] dentro de un lago de fuego que arde con azufre» (Apocalipsis 19:20). El Diablo será neutralizado de modo similar, primero durante mil años y luego definitivamente (Apocalipsis 20:2,3,10). Total que podemos quedarnos tranquilos de que al final ellos serán los perdedores y nosotros los triunfadores.

Si bien a los que creen en Jesús —y al mundo en general— les aguardan días tenebrosos, ni siquiera en esos tiempos difíciles quedaremos abandonados a nuestra suerte. La Biblia deja claro que se nos proporcionará amplio socorro y auxilio de lo alto, y que incluso las plagas y monstruos más horrendos descritos en el Apocalipsis tendrán por objeto atormentar al Anticristo y a sus seguidores, no a quienes amen y sirvan a Dios. Los seguidores de Jesús del Tiempo del Fin tendrán protección divina (Apocalipsis 7:2,3; 9:4).

El capítulo 11 del Apocalipsis trata de los portentos que obrarán dos profetas de Dios durante esos postreros días. Juan, que escribió el Apocalipsis, cuenta que un ángel le dijo: «Ordenaré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos con ropas ásperas» (Apocalipsis 11:3).

Y continúa diciendo:

Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en

sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Gentes de todo pueblo, tribu, lengua y nación verán sus cadáveres por tres días y medio y no permitirán que sean sepultados. Los habitantes de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

Pero después de tres días y medio el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, se levantaron sobre sus pies y cayó gran temor sobre los que los vieron. Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les decía: «¡Subid acá!» Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos (Apocalipsis 11:4-12).

Inicialmente el ángel devela parte del misterio que rodeaba a un pasaje de la Biblia escrito por el profeta Zacarías unos 500 años antes:

Tomé la palabra y le dije [al ángel]: «¿Qué son esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?» [...] Él me habló y dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor». Y él me dijo: «Estos son los dos Ungidos que están en pie junto al Señor de toda la tierra» (Zacarías 4:11,13,14, BJ).

Casualmente, en cierta ocasión la madre de Juan le pidió a Jesús que concediera a sus hijos Santiago y Juan el honor de sentarse al lado de Él en Su reino:

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos [Santiago y Juan], postrándose ante Él y pidiéndole algo. Él le dijo: «¿Qué quieres?» Ella le dijo: «Ordena que en Tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda». Entonces Jesús, respondiendo, dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que Yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?» Ellos le respondieron: «Podemos». Él les dijo: «A la verdad, de Mi vaso beberéis, y con el bautismo con que Yo soy bautizado seréis bautizados; pero el sentaros a Mi derecha y a Mi izquierda no es Mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por Mi Padre» (Mateo 20:20-23).

Así pues, por medio del ángel Juan finalmente se entera de quiénes serán las dos personas que estarán junto al trono de Jesús en Su reino. De todos modos, lo más importante que hay que señalar, particularmente para quienes sigan quizá con vida en la época de esos dos profetas, son los poderes sobrenaturales que exhibirán. Se opondrán con osadía al Anticristo y sus fuerzas, y nadie podrá hacerles daño hasta que hayan cumplido su misión. A propósito, el aspecto más público de esa misión tendrá lugar en plena Jerusalén, que según parece será la capital del imperio del Anticristo.

¿Estarán reservados esos poderes única y exclusivamente para esos dos profetas? ¿O podrán los cristianos en general contar con poderes similares, por no decir idénticos, cuando las circunstancias lo precisen?

En la Biblia hay precedentes de personas que tuvieron poderes especiales cuando los necesitaron. Dios secundó las advertencias de Moisés a los egipcios enviándoles plagas hasta que el faraón finalmente accedió a dejar partir

a los israelitas (Éxodo, capítulos 7-12). Elías hizo bajar fuego del cielo para consumir la ofrenda que había sobre el altar en el Monte Carmelo (1 Reyes 18:17-39), y en otra muestra de amparo celestial, hizo lo propio para matar a dos compañías de soldados que el malvado rey Ocozías había despachado para apresarlos (2 Reyes, capítulo 1). Por otra parte, cuando el rey de Siria envió un ejército para capturar a Eliseo, Dios mandó una hueste celestial en carrozas de fuego para resguardarlo y cegar temporalmente a todos los soldados del ejército enemigo (2 Reyes 6:8-23).

Tales manifestaciones de poder de lo alto no fueron solamente para beneficio de Moisés y los demás hebreos de Egipto, ni para Elías o Eliseo y los demás afectados. Las Escrituras van más allá y dicen: «Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros que vivimos en estos tiempos finales» (1 Corintios 10:11).

Si Dios lo hizo antes, ¿por qué no habría de repetirlo para proteger a quienes lo amen y sirvan durante la azarosa época de Gran Tribulación? Por lo visto lo hará, ya que está claro que muchos todavía estaremos aquí cuando se produzca el Arrebatamiento, cuando Jesús regrese para llevarnos al Cielo.

Además hay una promesa dirigida en particular a los cristianos del período de la Tribulación: «El pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará» (Daniel 11:32, LBLA). Jesús tiene gran interés en cada uno de nosotros, porque nos ama. De ahí que Él y todas las huestes del Cielo combatirán por nosotros. Es cierto que en general lo harán encubiertamente, pero el caso es que no nos defraudarán. El apóstol Pablo escribió: «[Jesús] dijo: “No te desampararé ni te dejaré”. Así que podemos decir con confianza: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”» (Hebreos 13:5,6). ◀

TÚ TAMBIÉN PUEDES LO QUE EL SEÑOR HA HECHO POR OTROS, LO PUEDE HACER POR TI.

DAVID BRANDT BERG

AL DESPEDIRSE DE SUS SEGUIDORES,

Jesús les prometió que los dotaría de un poder sobrenatural. «El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él también las hará; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre» (Juan 14:12).

Esa promesa ha permanecido vigente durante dos mil años. Muchísimos cristianos han hechos esas *obras mayores*. Dios dispensó poderes a personas comunes y corrientes como nosotros a fin de que obraran milagros. Ese mismo poder milagroso está hoy en día a nuestra disposición: basta con que tengamos fe y actuemos en consonancia con Su Palabra.

El problema es que la mayoría de la gente sitúa en el pasado o en el futuro las promesas de poderes que Dios nos ha hecho. «Las épocas pasadas fueron fantásticas, gloriosas. Lo sobrenatural estaba a la orden del día. Los héroes de la fe obraban milagros, y los ángeles intervenían a favor del pueblo de Dios. El futuro en el Cielo será también extraordinario y milagroso». Sin embargo, esa misma mayoría no cree que esas cosas puedan suceder hoy en día. Dicen: «¡Cómo quieres que ocurra algo así en estos tiempos!» Pero ¿sabes lo que enseña la Biblia?

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13:8). Dios sigue siendo un Dios de milagros. Lo que ha hecho antes puede volver a hacerlo; no sólo más adelante, sino ahora mismo. Basta con que se den dos condiciones: que exista una necesidad y que tengas fe en Él. Considera lo siguiente: Si los sencillos creyentes de otras épocas —en tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento y en los 2.000 años transcurridos desde entonces— obraron cantidad de milagros, los cristianos de la actualidad también pueden obrarlos. ←



FUNCIONA

TODOS ACEPTAMOS LA EXISTENCIA de la energía eléctrica, a pesar de que nadie la ha visto jamás ni la entiende a cabalidad, ni siquiera los científicos. Conocemos únicamente las leyes por las que se rige y sus efectos, y sabemos aprovecharla para diversos usos. De igual manera, debemos aceptar la existencia de Dios, aunque no sepamos de dónde vino ni cómo llegó a ser. Nos basta con saber que existe y que el universo en que vivimos se gobierna por leyes que Él estableció.

La energía eléctrica tiene múltiples aplicaciones, pero no nos sirve de nada si no encendemos el interruptor que nos conecta a la fuente. De igual modo, el poder de Dios está a nuestra disposición para facilitarnos la vida. Sólo hay que explotarlo.

No tienes por qué creer lo que nadie te diga al respecto. ¡Pon a Dios a prueba! Decídete. Acciona el interruptor que establece la conexión con Él por intermedio de Su Hijo, Jesús. Una vez que conozcas a Dios personalmente no abrigarás dudas de que es quien afirma ser: nuestro Creador omnipotente, omnisciente, todopoderoso y todoamoroso.

Si aún no te has conectado al poder de Dios, hazlo ahora mismo invitando a Jesús a formar parte de tu vida. Basta con hacer esta sencilla oración:

Jesús, gracias por venir a la Tierra y dar la vida por mí a fin de ayudarme a restablecer mi conexión con Dios. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en él. Amén. ←

DE JESÚS, CON CARIÑO

MANTENTE EN CONTACTO

Habla conmigo, y Yo te responderé. Así de sencillo. Siempre estoy a tu lado. Si quieres hablar conmigo, puedes hacerlo en cualquier momento y lugar. No tengo horario de oficina ni cobro honorarios. Ni siquiera tengo oficina. Soy accesible: puedes contactarme siempre que me necesites. Si haces una pausa, me prestas atención, me hablas y esperas, te responderé. No te abandonaré. Nunca te negaré una respuesta. Nunca me apartaré de ti. Cuenta conmigo.

Pregúntame lo que quieras, y te responderé. De hecho, si quieres dejar huella el mundo, consúltame todo. Hazme todas las preguntas que quieras. Verás que es la clave para sobrevivir, para progresar, para alcanzar la felicidad y para que tu espíritu encuentre la libertad.

Por eso, si quieres llegar a ejercer una influencia duradera y vivir en un mundo de alegría en lugar de tristeza, de luz en vez de sombras, de amor que ahuyenta el temor y de esplendor en lugar de cenizas, acude a Mí (Isaías 61:3). No te rechazaré. No veo la hora de hablar contigo. ¡Te amo!